

Análisis Calificado / Félix Boni

Perspectivas para el nuevo gobierno

El nuevo Congreso entrará en sesión en septiembre y el nuevo presidente tomará posesión en diciembre. Ambos enfrentarán retos importantes para promover políticas que le permitan al país tener mayores tasas de crecimiento económico.

Los mexicanos comparten una visión común en su decepción en cuanto al desempeño económico del país, pero hay un menor consenso respecto a las razones que explican la falta de crecimiento y, por lo tanto, al conjunto de políticas necesarias para crecer a tasas mucho más elevadas.

Al nivel político, está por verse exactamente cuáles serían las iniciativas que el próximo presidente proponga al Congreso para su aprobación y cuándo y cómo las propondrá. Debido a la premura por el cambio, existen presiones para que el proceso se inicie lo más rápido posible.

La estrategia de empezar con una agenda legislativa ambiciosa redundaría a favor del prestigio del nuevo presidente, con el posible efecto de fortalecer su posición negociadora frente al Congreso. Por otro lado, existe el argumento de que sería importante esperar a que se haya forjado una coalición mayoritaria en el Congreso a favor de sus iniciativas, pues un revés legislativo tendría un costo político muy grande para el nuevo presidente.

Dentro de las decisiones de estrategia política, se debe determinar si sería mejor proponer varias medidas a la vez, creando la imagen de un líder atrevido y merecedor del

apoyo de la ciudadanía o presentar una sola medida de alta probabilidad de aprobación para acumular capital político que facilite la aprobación de la siguiente propuesta.

Respecto a las posibilidades de crear una mayoría operativa en el Congreso, el PRI tendría una mayoría relativa, pero por sí solo no tendría una mayoría absoluta en ninguna Cámara. Reportes preliminares sugieren que en la Cámara de Diputados, el PRI no alcanzaría una mayoría absoluta ni con el apoyo del Partido Verde, y quizás ni siquiera con el del PAN, y en el Senado tampoco podrían formar una mayoría absoluta los tres partidos.

Parece que aún con el apoyo de sus partidarios (lo que no es necesariamente fácil) y aliados en el Congreso, el nuevo presidente requerirá el apoyo del PAN para iniciativas de gran trascendencia y, desde un punto de vista puramente político, el PAN tendría que evaluar los costos y beneficios de ayudar a que se aprueben las propuestas hechas por el PRI.

La situación financiera del gobierno federal es vital para entender el contexto político dentro del cual se va a desarrollar la búsqueda de una coalición mayoritaria para la aprobación de las reformas, y es especialmente relevante en el contexto de una posible refor-

ma hacendaria y en el ámbito de la seguridad social ("pensión universal").

Parte de este contexto político-financiero es la importancia de los recursos del presupuesto federal otorgados a los estados y municipios, vía participaciones y aportaciones, que representan aproximadamente 50 por ciento de los ingresos del gobierno federal (GF). Ello refleja la creciente importancia de los gobernadores en la política económica a nivel federal tras la ausencia de casi 18 años de una figura presidencial omnipotente. Es decir, el presidente no sólo tendría que negociar con diputados y senadores (tanto adentro como afuera de su partido), sino también con los gobernadores, lo cual podría resultar bastante complejo.

Otra parte muy importante del presupuesto del GF se destina al sector paraestatal, en particular al IMSS e ISSSTE, en forma de transferencias y subsidios. Éstos representan aproximadamente 13.4 por ciento de los ingresos del GF y, en buena parte, se requieren para financiar el pago de las pensiones. De esta forma, casi 64 por ciento de los ingresos del GF se comprometen a otras entidades.

Adicionalmente, los costos financieros representan 10 por ciento de los ingresos. A es-

tos conceptos podríamos agregar nuestra estimación de otro 5.7 por ciento de gasto para la seguridad pública (Fuerzas Armadas, PGR y el Ramo de Seguridad Pública). Hace seis años, la suma de estos conceptos representaba 3.2 por ciento de los ingresos del GF.

El punto de este análisis es subrayar el limitado margen de maniobra del GF en el gasto de sus propios recursos, lo cual afecta la capacidad negociadora del Ejecutivo frente a otros agentes políticos. En conjunto, estos conceptos representan 80 por ciento de los ingresos del GF. Este limitado margen en el gasto se reduce en parte por el déficit del mismo GF, el cual se ubica en aproximadamente 18 por ciento de sus ingresos, y representa otra fuente de financiamiento. Para ser justos, hay que considerar que en el caso de EU, el déficit federal representa 50 por ciento de sus ingresos.

Aunque las "reformas estructurales" son importantes para mejorar la capacidad de crecimiento en México, son medidas de largo plazo. En el corto, quizás el factor más importante es el crecimiento de la economía mundial, en particular el de Estados Unidos. En este sentido, el panorama no luce favorable. Está por verse si el posible deterioro en el ambiente mundial facilitará la creación de un consenso para hacer reformas procrecimiento, o si fomentará un ambiente de desacuerdo y parálisis. ☐

Chief Credit Officer de HR Ratings, calificadora de valores. Comentarios: felix.boni@hrratings.com